

Mi vida en palabras

Yo:

Teresa de Jesús García Sánchez, nací en el mes de octubre de 1943 en Santa Fe, en lo que era el Distrito Federal.

Mi padre fue el señor Raymundo García Pérez, ya fallecido, mi mamá fue Esperanza Sánchez a quien no conocí ya que falleció a los 20 días de que yo nací. Su última voluntad fue que yo me llamara Teresa de Jesús y mi padre respetó esa decisión.

Mi padre sufrió mucho para criarme, él me contaba que tuvo que llevarme con diferentes señoras para que me dieran pecho, ya que rechazaba la mamila, que cuando yo era pequeña me tenían que alimentar con la cuchara y que fui muy chillona. Así pasaron los primeros dos años de mi infancia y cuando cumplí 3 años mi papá trabajaba y me dejaba encargada con diferentes personas.

Mi papá siempre anduvo buscando una persona que me cuidara y preparara mis alimentos pero ninguna fue capaz de hacerlo ni era completamente responsable. Finalmente, mi papá encontró a una señora que trabajaba en un laboratorio, con la cual empezó una relación. En cierta ocasión le comente a mi padre que esa señora mantenía una relación con otro hombre, ya que ella me llevaba a su trabajo yo me di cuenta que cuando estábamos en su trabajo ellos pasaban la mayor parte del tiempo juntos.

Un día yo me encontraba jugando en el patio del trabajo de la señora, de repente, una camioneta se estacionó junto a la puerta (en ese entonces yo había escuchado historias donde se robaban a los niños y que a esas personas se les llamaba "robachicos"), la camioneta era manejada por un señor, quien me llamaba y me decía que me acercara a él, a mí me dio mucho miedo y me metí a una oficina corriendo, minutos después vi que salió la señora que vivía con mi papá saludó y habló con el señor, hablaron unos minutos, cuando se despidieron la señora fue hacia a mí y me agredió jalándome del cabello provocando que yo me soltara a llorar, me subí a una escalera para que ya no me hiciera nada y ella me ordenó que me bajara para seguirme golpeando.

Al llegar a casa le conté a mi papá todo lo que había ocurrido, mi papá se enojó mucho y decidió dejar a la señora.

Tiempo después mi papá sostuvo otra relación, esa relación fue muy tormentosa ya que mi papá comenzó a tomar mucho. Un día discutieron y se enojaron mucho, la señora no quiso que viera a mi padre tan violento así que decidió salirse conmigo y me llevó a Xochimilco, al regresar a casa mi papá se había llevado todas sus cosas, su cuarto estaba completamente vacío y yo me tuve que quedar con la señora la cual no me daba de comer.

Debido a esto, yo tenía que comer en otras casas, principalmente en la de una amiga, la cual vivía cerca del panteón de Santa Fe. Cierta día, yo me encontraba jugando con un grupo de niños en la calle, cuando de repente, a lo lejos alcancé a ver la silueta de mi padre quien me llamaba, yo, sin dudar, corrí hacia él; quien me abrazó y me cargó, nos fuimos de ese lugar.

Con el paso de los años, mi papá, nuevamente, consiguió una vez más entablar una relación con otra señora, esta relación fue más estable que las anteriores. Mi padre trabajaba en la fábrica de pólvora, en ese sitio, elaboraban armamento que era enviado al extranjero. Años después mi papá salió bien pensionado de ese trabajo.

La mujer de mi papá tenía una hermana que estaba enferma, repentinamente le daban ataques epilépticos que no se podían controlar. Un día yo entraba a mi casa por la puerta cuando esta señora comenzó a sufrir un ataque, ella me aventó inconscientemente al patio de mi casa, yo caí y me golpeé fuertemente la cabeza, al grado de que me desmaye y no supe lo que paso después. Al despertar vi que tenía una venda en la cabeza y supe que debido al golpe se me abrió y tuvieron que cocerme, con el tiempo esa heridas se convirtieron en cicatrices que me dolían con el frío. A la edad de 12 años, descubrí que mi papá guardaba todavía las radiografías de mi cabeza.

Tiempo después mi papa rompió su relación con esa señora y salimos de su casa, mi papá me llevó con unos compadres que Vivían en una vecindad ubicada en la colonia doctores, conocí varios lugares en donde jugaba, como avenida Chapultepec (donde ahora esta televisa) la cual era pura terracería. Un día nos avisaron que teníamos que desocupar la vecindad, cuando lo hicimos yo iba cargando una sillita sin saber a dónde iríamos a vivir, al llegar a nuestro destino descubrí que viviríamos en la ciudadela, en unos cuartos que ahí estaban. Ahí vivíamos medianamente bien, ya que en época de lluvias se goteaba mucho el techo y nos mojábamos, esto se lo comenté a mi papa y decidió darle las gracias a sus compadres y nuevamente nos fuimos a vivir a Santa Fe.

Ahí vivimos con una prima de mi mamá: Esperanza, quien aparte de ser mi tía era mi madrina de confirmación, recuerdo que debido a que ella trabajaba y llegaba muy tarde a casa, había veces en las que comía muy tarde o no lo hacía en todo el día. En ocasiones, la hija mayor de mi madrina que hacía tortillas a mano, me daba tortillas calientes y el sartén donde freía los frijoles para que yo "limpiara la cazuela" y con eso se me quitaba el hambre.

Había veces en las que mi papá me llevaba a otro lugar para que me cuidaran, me llevaba con las hijas de mi padrino de bautizo quienes igualmente no me daban de comer, llegué incluso a meterme a su cocina para agarrar un pan blanco y un chile verde para irme a comérmelos a escondidas en una milpa que estaba cerca de su casa.

En ese lugar, para entretenerme, juntaba una yerba agria que parecía trébol, con el tiempo mi papá decidió sacarme de esa casa y volverme a llevar con mi madrina, lo bueno de estar en la casa de mi madrina era que casi siempre mi papá me iba a ver porque su trabajo quedaba cerca.

De niña me gustaba mucho la época de lluvia, ya que me quitaba los zapatos y brincaba en los charcos, pero me fijaba que no llegara mi papá y que me regañaba si me veía haciendo eso, pero con justa razón, ya que en la noche me resfriaba terriblemente como consecuencia del mojarme mucho.

Debido a que o no comía bien, tenía que esperar a mi papá para poder alimentarme adecuadamente, mi padre pasaba por mi aproximadamente a las 4 de la tarde y nos íbamos a comer a un café chino que se encontraba en Av. Revolución a la altura del puente de la morena en Tacubaya. Pero, la mayoría de las veces cuando comíamos me enfermaba del estómago.

Una vez llegue de la calle y vi a un niño con uniforme de primaria, me llamaron y me dijeron que lo debía saludar ya que él era mi hermano, yo no comprendía lo que me decían, pero tampoco pregunte nada y lo saludé. Con el paso de los años, mi papá me platicó que mi "hermano" se llamaba Carlos y que era hijo de mi mamá, producto de una antigua relación, que era mi medio hermano y que él era 8 años mayor que yo. Un día me llevaron a conocer bien a mi hermano pero yo no sentía ningún aprecio hacia él, no me gustaba que me dijeran que tenía un hermano, me sentía confundida.

Con el paso del tiempo mi papá conocería a la mujer que me criaría, ella no tenía hijos y tampoco los tuvo con mi papá, ella me mandaba fruta, prendedores de cabeza que a mí me gustaban mucho, un día mi padre me conto que habían platicado de mí y que ella había insistido en conocerme, ese día mi papá me baño, me compro un vestido y me llevo con la señora Lupe "mi mamá" que en paz descansa. Tiempo después ella acepto vivir con nosotros y se casaron por el civil, por fin habíamos formado una familia, o eso creía.

Los 3 nos fuimos a vivir en el Km. 13, con el paso de los años aprendí a decirle "mamá", ella nos tuvo mucha paciencia ya que mi papá y yo no teníamos los mejores modales del mundo, nos enseñó a comer a nuestras horas, a comer realmente una buena comida y a comer con cubiertos en la mesa. Ella le enseñó a mi padre como era una familia, pero, como a mi papá no le gustaba que le dijeran que hacer y cómo hacerlo constantemente peleaban.

A los 6 años, mi mamá hablo con mi padre y le dijo que ya era momento de que yo entraré a la escuela y me inscribieron a una escuela de gobierno, estuve ahí hasta cuarto de primaria. Un día, mientras yo me encontraba en la sala, escuche a mi madre decirle a mi padre que ella quería para mí una educación más completa y especial, así que me inscribieron a una escuela de paga que estaba en Tacubaya, en esa escuela termine de estudiar la primaria y estudie la secundaria.

Al terminar la secundaria o hable con mis papás y les exprese mi deseo por seguir estudiando, así que me inscribieron en una escuela comercial (las preparatorias se llamaban así en ese entonces), termine la carrera en secretariado y conseguí trabajo en un despacho contable. Ahí trabaje tres años y otro año y medio en otra compañía que se llamaba Hierro Maleable de México que estaba en San Pedro de los Pinos.

En ese tiempo que me encontraba trabajando, conocí en el transporte público a mi esposo que en paz descansa: Froylan Escárcega Romero con quien procreé 8 hijos, desafortunadamente, nunca imagine que en mi vida de casada viviría maltratos igual o peores como los que sufrí en mi casa por parte de mis padres ya que si bien tenia bienestar económico con mis padres ellos me pegaban y maltrataban.

Cada embarazo era maltrato psicológico hacia a mí, mi padre no se metía en absoluto, ya que nunca estuvo de acuerdo con que yo me casara tan chica, y con un hombre que no le agradaba. Lo que mi padre nunca supo fue que yo me case con mi esposo para salirme de su casa con el objetivo de ya no vivir sus maltratos, pero fue peor. Al unirme con el creí, como mencione anteriormente, que las cosas mejorarían pero fue lo opuesto ya que además de maltratarme a mí, también mal trataba a mis hijos.

Hoy en día, vivo aquí en la colonia, en una porción de terreno que compró y me heredó mi papá, vivo con 5 de mis hijos que no se han casado, mi hijo mayor es quien trabaja y compra los

alimentos, todos los demás cooperamos en todo lo que se consume en esta casa. Ahora vivo un poco mejor, sin maltratos, claro, también existen discusiones con mis hijos, ya que ellos tienen su carácter y yo también. Pero todo ha mejorado para bien.

Yo Teresa estoy enferma, pero con la voluntad de Dios ahí la llevo, día con día vivo la vida al máximo hasta que Él diga "ha llegado tu hora".

Su amiga

Teresa García Sánchez.